



411125

Primeros Cuentos, En Frasco Chico

-411125-

POR JAVIER EDUARDO RENARD

NO obstante la preferencia del público por la novela, las editoriales mantienen un pequeño espacio —a veces verdaderamente invaluable— en el que los escritores pueden desarrollar el noble género del cuento, bajo las formas que cada autor se atreve a explorar. Relatos de la intimidad más que de la extensión, los cuentos son de corto y acelerado aliento, poniendo a prueba las habilidades del narrador para concentrar los elementos de la historia y exprimir el lenguaje. Un buen cuento siempre es más que la apariencia, a veces infinita, del número de sus páginas y se puede aproximar a la perfección, al equilibrio y armonía de sus elementos, con muchas más posibilidades de éxito que la mayor de las novelas.

Entre las publicaciones más recientes, cabe referirse a dos breves colecciones publicadas por Armando Roa Vial y José Ignacio Valenzuela. Vayamos por partes, ya que la muestra, si bien en frasco chico, como el perfume del refrán, tiene calidad y merece la atención de los lectores.

En **Para no morir tan despacio**, Armando Roa Vial presenta siete cuentos breves e intensos que juegan a explorar ciertas oscuras obsesiones de sus personajes y, en cierto modo, del hombre en general. La muerte, la enfermedad, la existencia de Dios, el amor, el mal, el suicidio, la creación literaria y la locura podrían ser tópicos un tanto desmesurados para un libro de tan sólo 92 páginas; sin embargo, de alguna manera que no implica necesariamente un dominio acabado sobre el género, el escritor logra sintetizar sus inquietudes y compatir las reflexiones que motivan cada uno de sus relatos.

Roa Vial es cualquier cosa menos un escritor ingenuo; es, si se impone una clasificación, un autor de raijambre literaria, formado en la lectura y comentario de otros textos. En cada uno de sus

relatos se descubre una mente analítica, el entrecruzado de múltiples lecturas, un background cultural nada despreciable y poco frecuente entre los escritores chilenos actuales, temerosos de abordar los "grandes temas" con la intensidad metafísica que ellos exigen. Interesante, entonces, la aparición de estos breves relatos, suerte de meta-textos acerca de lo que se ha venido escribiendo sobre ellos en la tradición literaria y cultural del Occidente contemporáneo.

Relatos dispares en cuanto al uso de los recursos formales, siempre sorprenden por la profundidad con que Roa Vial aborda el objeto de cada historia. En «El Debate», por ejemplo, la presencia de la araña que sirve como contrapunto al diálogo de dos profesores sobre el mal resulta un tanto absurda en relación con la

consciencia que se le atribuye. Pero, al mismo tiempo, debe reconocerse que el autor logra articular con acertada dialéctica la reflexión conocida, la referencia erudita y el suspense, en una sutil mirada a la naturaleza humana.

Focos del cuento gótico, la lectura de Borges y Cortázar, la solemnidad metafísica de un Sabato, un dejo europeizante y culterano se perciben en historias como la de un frustrado suicida en «El adiós inconcluso de Federico Borello» —el más logrado de sus cuentos— o en «El Suficio» donde lo onírico y la realidad se reflejan configurando una melancólica visión de la soledad en el interior de la parcia, dándonos una muestra primorosa de un escritor que tiene el potencial de la idea y la inteligencia pero que debe trabajar la forma y el tono para alcanzar un perfil completamente propio.

Autor de la novela **¿Qué pasó con Sofía Alcántara?** (1996), de la obra de teatro **Para que nunca amanezca** (1996) y más conocido como guionista de teleseries, José Ignacio Valenzuela muestra en los cuentos de **Con la noche encima** varias virtudes que pueden hacer de él un narrador nada despreciable: una poderosa imaginación y un versátil manejo de las estructuras y tiempos narrativos.

A través de 16 relatos, algunos brevísimos, Valenzuela se presenta como un escritor sensible, capaz de transmitir al lector la atmósfera diversa

de cada uno de sus textos. Para ello recurre al lenguaje suelto, a la imagen clara y poderosa, a su capacidad para abordar diversos puntos de vista narrativos. Sobresale de la muestra, «Desvelos», un relato breve, surrealista, sorprendentemente construido, en el que una mujer juega a atrapar los objetos que escapan cada noche de los sueños del marido: «Ahí viene un nuevo ronquido. Se prepara dentro de la garganta. Avanza hacia la boca, atraviesa por encima de la lengua. El hombre gira sobre la cama, se ahoga y tose. La mujer se sienta y sin encender la lámpara rescata algo azul y tibio de entre los pliegues de la almohada... está soñando con el mar, piensa, porque esto huele a sal». Una espera melancólica, sin plazo, hasta el día que, de uno de sus sueños, salga ella misma. Poco más de tres páginas que, sin embargo, permiten al lector abrir la síntesis de sus elementos en una imagen con amplias posibilidades significativas. Algo que también logra —extremando la brevedad— en «Instantes», sólo 18 líneas y un desenlace que llega sorprendiendo y termina por desplegarse en la mente del propio lector.

José Ignacio Valenzuela aparece, a pesar de la economía de su primera incursión en el cuento, como un autor con talento indudable que debería dedicarse al ejercicio narrativo como un oficio primero, demostrando que puede mucho más que 67 páginas.

-411125-

PARA NO MORIR TAN DESPACIO
Armando Roa Vial
Dolmen, Santiago, 1998. 92 páginas.

CON LA NOCHE ENCIMA
José Ignacio Valenzuela
LOM, Santiago, 1999. 67 páginas.

Rev. de J. Edwards
El Mercurio, supl. 1 25-11-2000 p. 4

Primeros cuentos, en frasco chico [artículo] Javier Edwards Renard

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Primeros cuentos, en frasco chico [artículo] Javier Edwards Renard. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile